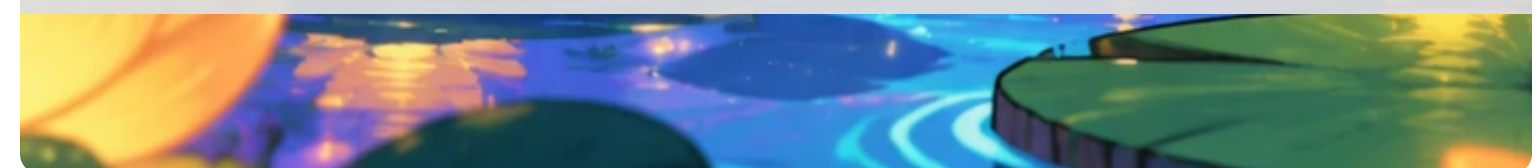




Los Sueños del Sapo

Marco Antonio Fernández Torrez





Había una vez un sapo muy feliz que vivía cerca de un estanque lleno de vida y colores vibrantes. Mientras el sol comenzaba a ocultarse en el horizonte, el sapo miró hacia el cielo y tomó una gran decisión. Con una sonrisa en el rostro, anunció a sus amigos que esa noche soñaría que era un gran árbol.



Dando alegres saltos, el sapo se dirigió hacia su acogedora cueva cavada en la tierra húmeda. Se acomodó suavemente mientras el sol todavía brillaba con fuerza en lo alto del cielo. Al poco rato, el cansancio lo invadió y cerró los ojos para dejar volar su imaginación.





En su primer sueño, el sapo se transformó en un imponente árbol de profundas raíces y ramas que tocaban el cielo. Sin embargo, al despertar, reunió a sus amigos y les confesó con sinceridad que ser un árbol no le había gustado en absoluto.



La siguiente noche, la curiosidad lo llevó a experimentar un nuevo y emocionante sueño donde se convirtió en un río caudaloso. Sintió el agua fresca fluyendo a través de paisajes desconocidos, aunque al final decidió que ese tampoco era su destino ideal.



Los sueños del sapo continuaron cambiando con cada fase de la luna y su propia imaginación inquieta. Una noche fue una nube blanca flotando en el cielo, y a la noche siguiente se convirtió en un caballo veloz que galopaba por la pradera.



La aventura nocturna de la imaginación no se detuvo ahí, pues el sapo también experimentó cómo soplaban el viento libremente entre las montañas. Más tarde, en otro destello de luz y magia, se vio a sí mismo convertido en una pequeña y brillante luciérnaga en la oscuridad.



Cuando llegó la mañana, el sapo despertó de su último sueño sintiendo una profunda paz en su interior. Salió saltando al exterior para encontrarse con sus amigos de siempre, quienes lo observaban con curiosidad y una gran sonrisa.



Sus amigos sapos se acercaron intrigados al ver brillar sus ojos con tanta alegría y energía positiva. Intrigados por su evidente cambio de humor, decidieron preguntarle directamente cuál era el motivo de tanta felicidad.



Con una amplia sonrisa y el corazón lleno de gratitud, el sapo miró a cada uno de sus compañeros y les dio una respuesta reveladora. Les explicó que después de ser tantas cosas diferentes, lo que más lo hacía feliz era haber soñado que era simplemente un sapo.



Rodeado por sus amigos bajo el sol radiante de la tarde, el sapo celebró su verdadera identidad en perfecta armonía con la naturaleza. La paz y la alegría inundaron el estanque, recordando a todos que el mayor tesoro es aceptarse y amarse tal como uno es.